

El Heraldo de Santidad

"Porque la Voluntad de Dios es Vuestra Santificación"

Vol. III.

15 de Marzo de 1949.

Núm. 12.

*La Habana, Cuba.—El Capitolio,
asiento del gobierno de la república.*



Un Caudillo Menos



Dr. H. V. Miller

El doctor Howard V. Miller, víctima de un ataque cardíaco. Hacía tres semanas que había regresado de un viaje de visitación a Australia.

El suceso acaeció en su población natal, Brooktondale, N. Y., mientras se dedicaba a actividades hogareñas.

Su muerte causa muy sentida consternación en los círculos evangélicos.

El doctor Howard V. Miller, Decano de los Superintendentes Generales de la Iglesia del Nazareno, fué llevado repentinamente a la presencia de Dios, víctima de un ataque cardíaco, el martes 28 de diciembre de 1948. Contaba apenas con 54 años a la fecha de su muerte. El sepelio se llevó a cabo en Ithaca, N. Y., con asistencia de los miembros restantes de la Junta de Superintendentes Generales, la mayoría de los superintendentes de distrito y otros oficiales y miembros de la Iglesia del Nazareno.

Su muerte deja un gran vacío en el corazón de los nazarenos. Acaeció precisamente dos semanas antes de las reuniones anuales de la Junta General que siempre se celebran en Kansas City y en las que el doctor Miller habría de jugar el papel principal por razón de su puesto. Dios no se equivoca y con toda la reverencia de que somos capaces podemos continuar seguros de que la mano de nuestro

Capitán está todavía en el timón de nuestra embarcación.

El doctor Miller fué elevado por primera vez a la superintendencia general en 1940 al celebrarse la Asamblea General en Oklahoma City, Oklahoma. Fué reelecto en 1944 en Minneapolis, Minnesota, y recientemente en San Luis en 1948.

A reserva de dedicar un número completo a su ilustre memoria, queremos agregar que fué hombre de principios elevados, un amigo sincero, un líder capaz y cristiano a toda prueba. Viajó por el mundo como uno de nuestros mejores representantes nazarenos. Recientemente volvió de un viaje a Australia en donde organizó el distrito que lleva ese nombre.

¡Un caudillo menos en esta tierra, pero una constelación más en el cielo de Dios!

Un Nuevo Llamado

Tenemos que presentar este asunto siempre. Vale más que se vaya usted acostumbrando a ello y que haga algo. Necesitamos más subscriptores para EL HERALDO DE SANTIDAD. Nos hemos propuesto la meta de ocho mil subscripciones pagadas para 1952. Para lograr este fin vamos a necesitar la ayuda de nuestros hermanos y amigos por dondequiera.

Quizá quiera usted regalar una subscripción en el cumpleaños de un amigo o vecino. Quizá tenga felicitaciones que hacer y en este caso nada más adecuado que regalar EL HERALDO DE SAN-

TIDAD como presente de estimación. No hay regalo más completo y más edificante que el que se da en una subscripción a este periódico.

Subscribase usted desde luego. Si ya está suscrito procure renovar su subscripción antes de que la presente expire. Después de que haya leído el periódico, preséntelo a sus amigos e incítelos a subscribirse. Siempre que tenga oportunidad de hacerlo, hable acerca de los beneficios de esta publicación. No descanse. Este es un buen medio para la predicación del evangelio.

Envíe usted inmediatamente su nombre y dirección a EL HERALDO DE SANTIDAD, Box 527, Kansas City 10, Mo., EE. UU. de A.

Un Nuevo Superintendente General

La Conferencia de Superintendentes de Distrito elige al doctor D. I. Vanderpool.

Un Servicio de Consagración inolvidable.

La Iglesia del Nazareno prosigue su marcha.

El doctor D. I. Vanderpool ha sido electo Superintendente General de la Iglesia del Nazareno por los Superintendentes de Distrito de la denominación, reunidos en sesión especial, en la primera Iglesia del Nazareno de Kansas City, Missouri el día 12 de enero de 1949. Se hizo esta elección con el fin de cubrir la vacante causada por la muerte reciente del doctor Howard V. Miller acaecida el 30 de diciembre de 1948. El doctor Miller era, al tiempo de su muerte, el presidente de la Junta de Superintendentes Generales.

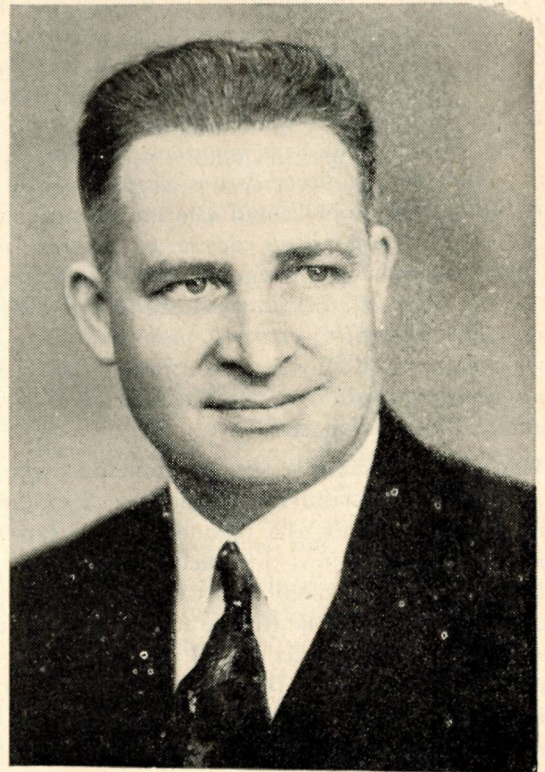
El doctor Vanderpool, electo para el puesto más alto de la denominación, estará asociado con cuatro miembros más de la Junta de Superintendentes Generales, a saber, el doctor Hardy C. Powers de Dallas, Texas; el doctor Orval J. Nease, de Pasadena, California; el doctor G. B. Williamson, de Kansas City, Missouri; y el doctor Samuel Young de Wollaston, Massachusetts.

El reverendo doctor Vanderpool, residente de Walla Walla, Washington, ha ocupado puestos de importancia en nuestra iglesia. Ha sido pastor, superintendente de distrito, y miembro de la Junta General, habiendo servido por un tiempo como presidente de esta Junta. Fué por tres años presidente de la Junta de Directores del Colegio de Pasadena y durante los últimos cinco años, ha servido como presidente de la Junta de Regentes del Colegio Nazareno del Noroeste en Nampa, Idaho.

El doctor Vanderpool, estudió en el Colegio Juan Fletcher y en el Colegio de Pasadena, recibiendo su grado de Bachiller en Teología en esta última institución. El Colegio Nazareno del Noroeste le impuso el título honorario de Doctor en Divinidad.

El doctor Vanderpool ha principiado sus labores como Superintendente General. El servicio de in-

ducción oficial se llevó a efecto en el edificio de la Primera Iglesia del Nazareno en Kansas City a las 7:30 P.M. el día de su elección. El servicio especial de consagración, fué dirigido por los tres Superintendentes Generales asistentes a la Conferencia. En este servicio participaron sesenta Superintendentes de Distrito.



Dr. D. I. Vanderpool

El Heraldo de Santidad, Organó Oficial de la Iglesia del Nazareno en los Países de Habla Hispana.

"Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación....." —1 Tesalonicenses 4:3.
Vol. III.

Kansas City, Mo., 15 de Marzo de 1949.

Director, Honorato Reza.
Núm. 12.

Published semi-monthly by the Nazarene Publishing House, for the Church of the Nazarene, 2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 10, Mo. Subscription price, \$1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Application for entry as second-class matter in the U. S. A. is pending.

Publicado quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones para la Iglesia del Nazareno, 2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 10, Mo. Precio de subscripción, \$1.00 (oro americano) al año, pago adelantado. Número suelto, 5 centavos. Pendiente de admisión como correspondencia de segunda clase en los Estados Unidos de Norte América.

Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, A. C., el 22 de mayo de 1947, bajo el número 601.
Printed in U. S. A. Impreso en los EE. UU. de A.

15 DE MARZO DE 1949.

Santificando el Bolsillo

Por Honorato Reza



PARA nosotros no es penoso hablar de dinero. Creemos que el dinero es necesario para la propagación del evangelio. Especialmente cuando como en este caso nos acercamos al Domingo de Resurrección en que nuestra iglesia tendrá otra vez la oportunidad de demostrar su espíritu misionero por medio de una ofrenda especial. Es necesario que grabemos en las mentes de nuestros hermanos lo importante que es contribuir a la causa de Dios.

En cierta ocasión oí a un ministro predicar un sermón sobre la santificación del bolsillo. Pensé que al fin del servicio recogería alguna ofrenda especial, pero estuve equivocado. Al fin del culto pude notar, sin embargo, que su iglesia había recibido una grande bendición al considerar este asunto importante. El bosquejo de su sermón incluyó tres partes: (1) *Cuando hacemos nuestra consagración a Dios nos entregamos totalmente a su voluntad.* Esto quiere decir que no solo le entregamos nuestras capacidades y talentos, nuestro cuerpo físico, sino también nuestras posesiones tenidas y por tener. (2) *Dios, al santificarnos, acepta lo que le ofrecemos.* Nuestra voluntad está en cumplir con su voluntad, nuestro gozo consiste en cumplir con la promesa hecha y en seguirle siempre en todo. (3) *Por tanto, al santificarnos, santificamos también nuestro bolsillo, esto es, nuestro dinero.* Lo que tenemos es de Dios y al contribuir a la iglesia no estamos sino dando al Señor algo de lo que realmente a El le pertenece.

Con el fin de razonar sistemáticamente diremos que quien no contribuye a la iglesia y al extendimiento del evangelio, está robando a Dios. Por supuesto que no tenemos que mencionar el diezmo solamente, como un medio de contribución. Todo cristiano sincero sabe dentro de su corazón que debe diezmar. Sabe además que el diezmo tiene que ser enviado a la casa de Dios. Sabe que de no cumplir con el diezmo está robando a Dios. Pero las ofrendas ocupan un lugar importantísimo entre los privilegios del cristiano. Quien no contribuye de esta manera está privándose de un gozo inmenso, está privando a los demás del conocimiento del evangelio y está privando a Dios del placer de contar con un colaborador más en la causa santa del extendimiento del mensaje de salvación.

Además, el cristiano que no contribuye a la causa de Dios es un cristiano mediocre, inactivo, estancado. Se da por hecho que quien no está interesado

en una causa no siente que debe contribuir al progreso de esa causa y el no contribuir a la Causa divina es lo mismo que no estar interesado en las cosas divinas. Los que no tienen dinero en el banco nada tienen que ver con los negocios bancarios que resultan a los que manejan cuentas en estas instituciones. Pero tan pronto logran poner algo en el banco, se interesan en todo su movimiento. Así es con las cosas de Dios. Mientras más contribuimos a la obra de la propagación del evangelio, más interesados estaremos en este evangelio.

Pero la falta del individuo en contribuir para la iglesia es también demostración de egoísmo. Hay quienes rehusan aportar su contingente porque piensan que mucho necesitan para ellos o para sus familias—ropa, libros, abarrotes, casa propia, etc. Mientras más sea la cantidad de dinero que poseamos, mayores serán nuestras demandas. Si en lo poco que Dios nos da no somos fieles, mucho menos lo seremos si Dios nos diera el cuádruple de lo que ahora poseemos. El hábito es lo importante. Si aprendemos a contribuir con lo poco que tenemos, nos será mucho más fácil contribuir cuando estemos rodeados de riquezas. De otra manera, demostramos que solo estamos interesados en nosotros mismos o en nuestras familias y esto es egoísmo. El egoísmo es pecado.

Lo que decimos de los individuos podemos aplicarlo también a las iglesias. El que esto escribe fué testigo de la muerte espiritual de una cierta iglesia por demostrar en sus finanzas un espíritu egoísta. Cuando se trataba de contribuir para el distrito lo hacía a regañadientes; cuando se trataba de ayudar a las iglesias hermanas la junta local ponía la excusa de que ellos también estaban haciendo un trabajo semejante y que por tanto no podían ayudar; cuando se trataba de ofrendar para la ayuda a los evangelistas, con trabajos aprobaban una cantidad irrisoria. Todo el dinero que entraba quedaba en los tesoros locales, se usaba para todo, menos para ayudar a los demás. Como resultado, la espiritualidad de la iglesia fué menguando hasta que hoy se pueden contar sus miembros con los dedos de las manos.

Que Dios nos libre del peligro de querer vivir una vida santificada sin procurar la santificación de nuestro bolsillo. Procuremos dar hasta donde nos sea posible. Si damos hasta el punto de sacrificio, Dios nos ayudará mejor y nos concederá mucho más de lo que de otra manera tendríamos si nada diéramos al extendimiento de su Causa.

Progreso en México

ACABO de volver de mi tercera visita a las asambleas nazarenas de México. Fué en verdad halagador observar el progreso llevado a cabo durante el año pasado.

En este gran país suriano está resplandeciendo un nuevo día de oportunidades. La gente, por lo general está adquiriendo un mejor sistema de vida. Se dice que el analfabetismo está declinando a la velocidad de un millón por año. Esto quiere decir que la iglesia protestante con su mensaje de salvación vital y libertad de pensamiento y de acción está confrontada con una nueva responsabilidad. México debe recibir el evangelio en este tiempo presente. Su despertamiento intelectual debe estar seguido de un avivamiento espiritual.

Un factor importante en todo progreso espiritual es el conocimiento de la Biblia. La Sociedad Bíblica Americana está rindiendo un servicio importantísimo en este sentido. Está auspiciando la traducción de la Biblia en todo lenguaje y dialecto no solo en México sino a través del mundo entero. Se ha publicado este evangelio en 1,090 idiomas y la meta consiste en hacerlo accesible a todo el mundo en esta generación.

Nuestros hermanos nazarenos de México están llevando a cabo una noble tarea. Dieron \$450.00 dólares a la Sociedad Bíblica Americana durante el año pasado. Sin tomar en consideración la capacidad *per capita*, quisiera expresar que si los nazarenos de los Estados Unidos hicieran el esfuerzo que aquellos hermanos han hecho, daríamos cuando menos \$25,000 a esta causa digna. Pero los pastores y obreros nazarenos en México están muy ocupados en la tarea de distribución de la Palabra de Dios no solo por medio de la predicación sino por medio de la venta y distribución gratuita de Biblias, Testamentos y Porciones. Sus esfuerzos han sido recompensados.

Se han organizado durante este año un buen número de iglesias. Se han abierto nuevas misiones. La asistencia a nuestras iglesias demuestra el hambre que existe en el corazón del pueblo por las cosas de Dios. Muchos han sido salvos y santificados. Durante los ocho días que duraron las dos asambleas, el reverendo True, mi intérprete, y yo, vimos más de 200 buscadores en el altar, muchos de los cuales recibieron lo que buscaban. El hermano True es un intérprete excelente. Domina bien el idioma castellano. Los hermanos mexicanos apreciaron mucho su ministerio.

Es un placer inmenso para mi el informar que en los dos distritos de la república ha habido paz y progreso. Se necesitan nuevos y mejores edificios en muchas partes. Los nazarenos de aquel país están dispuestos a ayudar en la construcción. Con un po-

Por
el Dr.

G.

B.

Williamson



co de ayuda financiera podrán tener las propiedades indispensables que facilitarían su labor.

Durante los últimos diez meses la Primera Iglesia de la ciudad de México se ha sostenido a sí misma. Esta es la primera de nuestra denominación que alcanza este privilegio. Bajo la dirección del reverendo A. H. Santín, han tenido un año próspero. Informaron un aumento neto de asistencia semanal a la escuela dominical, mayor de cien y una ganancia neta de 20 en la membresía de la iglesia. El edificio ha sido reparado y adaptado. Ha sido pintado por fuera y decorado por dentro. Tiene nuevos y hermosos ventanales a colores que ornamentan el agrandado santuario. Todas estas reparaciones costaron más de \$2,000.00 dólares y todo ha sido pagado por la congregación. Los servicios de predicación están bien asistidos.

Rindamos toda gloria y honra a Dios. Pero oremos de manera más insistente para que el evangelio se predique con mayor fervor en beneficio de los millones de mexicanos que viven en la obscuridad del pecado. Falta mucho qué hacer con el fin de fortalecer nuestra obra en México. Mucha es nuestra tarea.

Nuestros Superintendentes de Distrito, reverendo Enrique Rosales y reverendo David J. Sol son líderes efectivos y fieles. Necesitan mucho nuestras oraciones.

Fecundidad del Dolor

El dolor no es para las sociedades ni para los individuos un estado transitorio, una consecuencia pasajera de circunstancias especiales o deplorables errores, sino una necesidad de nuestra perfección moral. Por eso no debemos mirarlo como un enemigo, sino como un amigo triste que ha de acompañarnos en el camino de la vida.

Imaginemos, si es posible, una sociedad sin dolores y, creyendo encontrar una mansión de delicias, hallaremos un pueblo de monstruos repugnantes.

El que no recibe más que impresiones gratas, se degrada física y moralmente, se envilece sin remedio. Sin lucha, sin contrariedad, sin abnegación, sin prueba, sin sacrificio, sin dolor, en fin, no es posible moralidad ni virtud.

—Concepción Arenal.

GEMAS para Ministros

¿Cómo se debe Cantar?

El gran predicador Juan Wesley, cuyo hermano Carlos escribió numerosos himnos que aun hoy cantamos, dió las siguientes reglas al respecto:

- (1) Aprenda la tonada.
- (2) Cante los himnos tal como están impresos.
- (3) Cántelo todo. Si le resulta pesado, persista y encontrará una bendición en hacerlo.
- (4) Cante alegremente y con buen espíritu.
- (5) Cante modestamente. No grite.
- (6) Cante en tiempo. No corra adelante o quede retrasado.
- (7) Sobre todo, cante espiritualmente. Piense en Dios para cada palabra que cante. Trate de agradecerle a El más que a usted mismo, o a alguna otra persona. Para lograr esto, atégase estrictamente al sentido de lo que está cantando y cuide que su corazón no sea arrastrado por el sonido, sino que cuide de ofrecerlo constantemente a Dios.

—Copiado.

Ministro Despreciado

En una comunidad, las personas que la formaban se cansaron de un predicador del Evangelio que era poderoso, piadoso y atrevido para mencionar con claridad los pecados y reprobarnos. Esas personas habían tenido hijos e hijas sanos y fuertes. Aquel había sido un hermoso lugar donde criar una familia. Pero la gente aquella había llegado a tener comezón en los oídos porque deseaba oír algo nuevo, algo que fuera agradable y que no les produjera ninguna molestia. Por lo mismo llamaron a un ministro que era muy afable con todos, muy refinado y hasta meloso en su trato con todos, y muy tolerante. En menos de un año esa comunidad estaba siendo desbaratada por un remolino de mortífera inmoralidad. En el transcurso de pocos años se observaron alarmantes y extrañas cosas: tanto, que la infecundidad y la esterilidad se hicieron notar, pues la natalidad disminuyó. Al principio parecía que todo iba bien; pero al fin se reventó la burbuja de muchos colores. Entonces todos los componentes de esa comunidad expresaron su vehemente deseo de que los pastoreara un verdadero ministro del Evangelio. Anhelamos que esto no sea demasiado tarde.

—W. R. White.

El ministro es un canal por cuya alma fluye la verdad de Dios en beneficio de su congregación.

No hay victoria posible sin humildad y magnanimidad; no hay humildad o magnanimidad posibles, sin ideal.

—Tomás Hughes.

La Segunda Venida de Cristo

1. La promesa fiel (Juan 14:3).
2. Los participantes en el arrebató (1ª Tesalonicenses 4:16-17).
3. El resultado purificador de esta esperanza (1ª Juan 3:3).
4. La separación efectiva (Lucas 17:34-36).

¿A Quién Debemos Parecernos?

Un creyente dijo en cierta ocasión a un predicador:

—Tengo un genio terrible, pero encuentro algo de disculpa en el hecho de que lo he heredado de mi padre. El también tuvo un genio terrible y soy enteramente parecido a él.

—Ah—dijo el predicador—pero, ¿no habrá experimentado usted el “nuevo nacimiento?” (Juan 3:3).

—Sí—contestó el creyente.

—¿Nació usted entonces de Dios?—siguió el predicador.

—Naturalmente.

—Entonces, mi buen hermano—dijo el predicador—¿qué clase de genio heredó cuando nació de nuevo?

El propósito de Dios para nosotros es que nos asemejemos a Su Hijo, y si hemos recibido de veras la nueva naturaleza que Dios promete a los que creen en Cristo y aceptan su salvación, no debemos tratar de disculpar nuestros defectos atribuyéndolos a la herencia, al ambiente que nos rodea o a otra cosa cualquiera. La gracia de Dios basta para corregir todos nuestros defectos.

“Si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.”

—Albores.

Por Qué Debemos Nacer Otra Vez

Juan 3:7-8.

- I. Porque somos pecadores (Romanos 3:23).
 1. Por nacimiento (Salmos 51:5).
 2. Por naturaleza (Efesios 2:3).
 3. Por nuestro corazón malo (Jeremías 17:9).
- II. Porque es el único camino para el cielo (Juan 3:3).
 1. No por la ley (Gálatas 2:16).
 2. No por obras (Efesios 2:8).
- III. Porque nos da la única salvación del juicio.
 1. Nacimiento eterno (1ª Pedro 1:23).
 2. Vida eterna (1ª Juan 5:13).
 3. Provisión eterna (Filipenses 4:19).

Los Pacificadores

Por el Dr. Peter Wiseman

Séptimo artículo en la serie de las Bienaventuranzas.

BIENAVENTURADOS los pacificadores: *porque ellos serán llamados hijos de Dios* (Mateo 5:9).

Lo que el mundo necesita más en la actualidad es paz. Con frecuencia hemos oído decir que, "Hemos ganado la guerra pero todavía no hemos ganado la paz." La falta de paz es en sí una amenaza para otra guerra. Si tuviéramos más paz en los corazones de los que profesan ser cristianos, habría más paz en el mundo. En el nivel del verdadero cristianismo, sin embargo, hay una paz completa, puesto que uno de los principios básicos del cristianismo es precisamente la paz.

Las Personas Descritas

Los pacificadores: cuando vino a este mundo nuestro Redentor, apareció con el ángel una multitud de ejércitos celestiales que dijeron, "Gloria en las alturas a Dios, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres" (Lucas 2:13-14). Entre las cosas que pueden enumerarse como el propósito de Jesucristo en su misión terrenal se encuentran la de traer paz.

Después de su ministerio y cuando estaba dispuesto para dejar a sus discípulos e ir hacia su Padre les dijo, "La paz os dejo, mi paz os doy: no como el mundo la da, yo os la doy." Al hablar con su Padre, dijo, "Como tú me enviaste al mundo, también yo los he enviado (los discípulos) al mundo" (Juan 17:18). Los cristianos son discípulos de la paz, y por eso son bienaventurados.

La Promesa Designada

(1) Los pacificadores son bienaventurados porque han sido admitidos al reino, "..... hijos de Dios. Y si hijos, también herederos, herederos de Dios, y coherederos con Cristo" (Romanos 8:16-17). Los coherederos con Cristo son bienaventurados.

(2) Los pacificadores son bienaventurados porque tienen "paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo" (Romanos 5:1). No solamente tienen paz con Dios sino que también tienen la paz de Dios (Filipenses 4:7), "la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento." "No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos." "Mas los impíos son como la mar en tempestad: sus aguas arrojan cieno y lodo" (Isaías 57:21, 20). Los hijos de Dios tienen paz; son hijos de la paz.

(3) Los pacificadores son bienaventurados porque buscan la paz de los demás. Habiendo alcanzado paz para sus corazones y sus mentes, procuran impartir a los demás la misma bendición. Esto es natural.

A los suyos, a los que había amado desde el principio, Jesús les dijo, "Mas yo os digo: amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos" (Mateo 5:44-45).

(4) Los pacificadores son bienaventurados porque anhelan la paz. Seguid la paz para con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor" (Hebreos 12:14, Versión Moderna). Los pacificadores no solamente buscan la paz sino que también buscan la paz de los demás. Tomás á Kempis dijo, "Encuentra primero la paz y estarás en posición de tener paz con los demás."

En primer lugar, podemos deducir de las bienaventuranzas que ya hemos estudiado, lo siguiente: "Los pobres en espíritu" desean paz con Dios y con el hombre; "los que lloran," lloran no por causa de la paz; "los mansos" tienen las características propias de los amantes de la paz; "los que tienen hambre y sed" se satisfacen solo con la paz y con los frutos de justicia; y "los de limpio corazón" se gozan en ella, se regocijan en ella y quieren que los demás la reciban.

En segundo lugar, los pacificadores son hombres amantes de un libro que es la Biblia. Siguen direcciones y consejos de este libro: "Por tanto, si tu hermano pecare contra tí, ve, y redargúyete entre tí y él solo: si te oyere, has ganado a tu hermano. Mas si no te oyere, toma aún contigo uno o dos, para que en boca de dos o de tres testigos conste toda palabra. Y si no oyere a ellos, dilo a la iglesia" (Mateo 18:15-17).

Y en tercer lugar, los pacificadores son influencias que irradian la paz en el hogar, en la comunidad, en la iglesia y en el mundo. No hubo otra cosa que influenciara más la vida del doctor Wilbur Chapman que el ver a su madre cuando apenas contaba él con tres años de edad, mientras ella se sentaba a tejer en su silla, con sus manos juntas, y su semblante hacia el cielo orando al Señor mientras cantaba himnos de gratitud.

Todo aspecto de la vida del pacificador refleja paz. San Pablo, al hablar acerca de la vida del pensamiento, lo puso en una filosofía sublime: "Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si alguna alabanza, en esto pensad. Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz será con vosotros" (Filipenses 4:8-9). Los pacificadores irradian paz en su vida mental, en su vida de palabra y en sus obras.

El tercer retoño en el árbol del fruto del Espíritu es la paz. "El fruto del Espíritu es: caridad, gozo, paz" (Gálatas 5:22-23). El ser cristiano es vivir en paz y esto quiere decir ser pacificador. Los cristianos son embajadores de buena voluntad.

Asamblea del Distrito Norte de México

LA Asamblea anual del Distrito Norte de la Iglesia del Nazareno, en la República Mexicana, se celebró durante los días 8 al 12 de diciembre de 1933 en la primera iglesia de la ciudad tapatía.

En el primer día se realizaron los trabajos de la Sociedad Femenil, y el segundo los de la Sociedad de Jóvenes del Distrito. Dios bendijo en gran manera los trabajos de estas sociedades.

El día 10 en la mañana dió principio la asamblea, estando presente nuestro muy querido superintendente de distrito Sr. Enrique Rosales D. Desde las primeras horas de este día, se dejó sentir inmenso regocijo. Por su parte, los pastores esperaban ansiosos el momento en que se les llamara a informar lo que con la ayuda de Dios pudieron hacer en sus respectivos campos. Cuatro de ellos, con el corazón transido y con lágrimas en sus ojos tuvieron que confesar sus derrotas, no sin antes exponer los motivos que lo originaron: se reúnen en casa de alquiler por no tener propiedad donde con toda libertad puedan desarrollar sus trabajos, y el clero aprovechándose de esto, les ha molestado descargando sobre ellos dardos encendidos. Dios permita que pronto puedan nuestros queridos hermanos obtener su pequeña propiedad.

Pero si hubo pequeñas derrotas, mayores fueron las victorias obtenidas por el resto de los pastores, al grado que el aumento de almas ganadas y lavadas con la sangre de Cristo fué considerable.

Antes de principiar los trabajos de cada día, se tenía el culto devocional. El doctor G. B. Williamson, exponía la palabra, lo cual hacía con todo éxito ya que sus sabios conceptos y dirección fueron para cada uno de inmenso valor. El objeto principal de sus conferencias fué hacer notar a cada uno

de los pastores su responsabilidad como siervos de Dios, y la gran necesidad que hay que cada uno de los obreros consagre más y más su vida al estudio de las Sagradas Escrituras, a los buenos libros y al servicio de las almas irredentas.

Terminadas las labores del día, todos nos retirábamos para volver al culto a las ocho de la noche. Estos servicios fueron bendecidos por nuestro buen Padre Celestial. Un buen número de personas pasaron al altar buscando el arrepentimiento y otras la experiencia de la santificación.

No diríamos toda la verdad si pasáramos por alto la magnífica ayuda del reverendo Ira L. True, quien sirvió fielmente como intérprete presentando también valiosas conferencias.

Es muy digno hacer notar el espíritu de paz y confraternidad cristiana que reinó desde el principio hasta el fin de la asamblea. El coro de la iglesia fué motivo de gran gozo para todos puesto que entonaron hermosos himnos. Sean nuestras felicitaciones para el muy querido hermano Oliva quien es el director.

El último día de la asamblea, todos los pastores y delegados de las diferentes iglesias del distrito, hicimos paten-

te nuestra más sincera gratitud al Dr. G. B. Wil-

liamson y al reverendo Ira L. True por sus sabios consejos ya que durante su estancia entre nosotros recibimos grande refrigerio espiritual. De igual manera, ofrecimos una vez más nuestra cooperación a nuestro superintendente Enrique Rosales. Una vez más en nuestra vida pudimos contemplar con toda claridad el cumplimiento de aquellas sublimes palabras del salmista:

“Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos igualmente en uno. Porque allí envía Jehová bendición y vida eterna.”

—Roberto Trejo, Corresponsal.

EL HERALDO DE SANTIDAD



Alumnos graduados en el Instituto Bíblico Nazareno en Buenos Aires, Argentina.



México, D. F.—Pastores y Delegados de las Iglesias

Vigésimo-Sexta Asamblea del Distrito Sur de México

ANTE todo es de suma justicia que en nombre del distrito y del cuerpo ministerial del mismo, expresemos una vez más nuestra gratitud a Dios por tan ricas y marcadas bendiciones que derramó sobre nosotros en esta asamblea que será de gratos recuerdos.

Los trabajos de esta asamblea, se desarrollaron en un espíritu de paz, de gozo y de alabanzas al Señor. La solemne celebración de la Santa Cena seguida del primer mensaje de alta inspiración dirigido por nuestro amado Superintendente General

bién acudía buscando el bautismo del Espíritu Santo, y elevando alabanzas a nuestro Salvador.

Toda la Asamblea estaba unánime en afirmar, que estaba recibiendo bendiciones especiales y que la presencia del Señor se hacía sentir en medio de todos de un modo glorioso. ¡Gloria sea al Señor!

Creemos que será también satisfactorio para todo este distrito Sur de nuestra amada iglesia, el hecho que nuestro superintendente General haya tenido a bien ayudarnos en la iniciativa de nuestra Escuela Bíblica, que dará principio a sus actividades en este año bajo la dirección de los hermanos doctor C. E. Morales y el reverendo Lauro Sol M. Gracias al Señor por este departamento de la obra, que ya era una necesidad ingente en el distrito.

Asimismo es grato para nosotros, el que tengamos desde este año, la celebración de Institutos para los obreros. Otro departamento importante que quedó organizado, es el de Finanzas en el Distrito, con un presidente electo que es el que esto escribe, y cuatro vocales; A. González y Saúl E. López, para el sureste; Raúl Márquez y Roberto Moreno, para el Centro.

Los evangelistas, son para el Centro, el hermano Raúl Márquez y para el Sureste, el hermano A. González. Los evangelistas de canto son, en el mismo orden los hermanos Luis Ríos y Roberto Moreno.

Las directivas de las sociedades de distrito son como sigue: *Sociedades Femeniles*: presidenta, Sra. Ofelia O. Luna de Sol; vicepresidentas, Srta. Esther Baca y Srta. Soledad Salinas; secretaria, Srta. Raquel Sosa; tesorera, Srta. Rebeca García. Ligas: Oración y Ayuno, Sra. Sara C. de Gómez; Centavo Diario, Sra. Emma S. de Morales. *Sociedad de Jóvenes*: Presidente, Luis Ríos G.; vice-presidente, Casiano López Perea y Saúl E. López; Secretario, Juan Ríos G.; Tesorero, Moisés Garcés.

Muy amados hermanos, vamos adelante muy confiados de que el Señor estará con nosotros para darnos la victoria por amor de Su Santo Nombre, y a nosotros que nos ha confiado este sacro ministerio, toca el consagrar del todo nuestra vida para darle a El solo, toda la honra que le pertenece como nuestro Dios Soberano y glorioso.

—Rev. Lauro Sol M., Cronista.

Más problemas se resuelven con la paciencia que con la petulancia.

Somos verdaderamente cristianos cuando llegamos a sentir la preocupación de Cristo por los no cristianos.



y Dños a la XXVI Asamblea Anual del Distrito Sur de la Iglesia del Nazareno.

que unos momentos antes había hecho su arribo a esta Capital, fué el acontecimiento que sirvió de apertura a todos los trabajos. Nuestro amado superintendente de distrito reverendo David J. Sol, declaró solemnemente la apertura de la XXVI Asamblea. Todos los mensajes estuvieron a cargo del Superintendente General, doctor G. B. Williamson, y traducidos por el hermano Ira L. True, superintendente del distrito Suroeste quienes fueron los canales que el Señor usó para darnos grandes bendiciones que perdurarán en nuestra vida. Estos mensajes, fueron de grande inspiración y poder, de sabias enseñanzas y de positiva edificación espiritual para todo el pueblo del Señor allí reunido. Hubo llamamientos a los pecadores, y crecidos grupos acudieron al Señor. El pueblo cristiano tam-

Nuestro Hogar Celestial

Por el Dr. Esteban S. Blanco

EN el cielo, el día será interminable. "Allí no habrá noche" (Revelación 21:25). "Y la ciudad no tenía necesidad de sol, ni de luna, para que resplandezcan en ella: porque la claridad de Dios iluminó, y el Cordero era su lumbrera" (Revelación 21:23).

La noche nos sugiere la necesidad de reposo. En el cielo, éste será innecesario. No habrá allí cansancio ni fatiga. Será un día interminable, de energía perenne y actividad, de un continuo hacer algo aunque sin cansarse.

Además, la obscuridad es tipo de lo malo. Pero en el cielo no habrá injusticia. "No entrará en ella ninguna cosa sucia, o que hace abominación y mentira; sino solamente los que están escritos en el libro de la vida del Cordero" (Revelación 21:27). "Y no habrá más maldición; sino que el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán" (Revelación 22:3). En el cielo, la ciudad de luz, no habrá gangsters, secuestradores, centros de vicio, ladrones y asesinos, ni desecración del día de descanso o vulgaridad. El medroso, el incrédulo, el abominable, el idólatra y el mentiroso no entrarán allá. Será un país en donde reine eternamente la justicia, una ciudad en la que no se necesite sol.

Un día sin nubes.

En el cielo no solo el día será interminable; también será un día cuyo cielo no tenga un solo rasgo de nube. Esto quiere decir que allí no habrá tempestades ni desastres. Todos sabemos lo que los terremotos o huracanes son capaces de hacer: arrasan con todo, desgajan ramas de los árboles, arruinan las casas y producen toda clase de desgracias. En la actualidad, nuestras naciones han tenido una gran cantidad de erupciones volcánicas, incendios, terremotos, ciclones, huracanes e inundaciones.

Pero en el cielo no habrá nada de esto.

No habrá enfermedad.

El progreso de la ciencia médica es asombroso. Las fronteras que limitan este estudio, cada día se ensanchan. No obstante, las enfermedades no han sido abolidas. Los hospitales están repletos de pacientes. Los doctores tienen demasiados enfermos que diagnosticar y que visitar. El ministro siempre encuentra enfermos por quienes orar de entre los miembros de su congregación. El cáncer, la tuberculosis, la enfermedad del corazón, la pulmonía, y otras muchas enfermedades acosan todavía al organismo. Vemos por dondequiera a ciegos, sordos, paralíticos, y afligidos por toda manera de enfermedad. Pero en el cielo, todo esto acabará. Es un país donde reina siempre la salud. "No habrá más.....

dolor" (Revelación 21:4), declara Juan al describir la ciudad de Dios. El contagio del cielo será del todo punto saludable. Nada destruirá la sanidad completa de todo lo que en el cielo haya. Las hojas del árbol de la vida ofrecerán curación a todas las naciones. La maldición de la enfermedad habrá terminado. ¡Gracias a Dios!

Un gozo perenne.

Aquí en la tierra prevalecen la tristeza y la aflicción. El esposo y padre encuentra que por un movimiento del destino, lo que ha acaudalado a base de trabajo y sudor lo ha perdido en un abrir y cerrar de ojos. Es así como la ambición más grande de su vida queda frustrada. Cuál no es su sufrimiento al tener que proveer para las necesidades de su familia a pesar de las oposiciones que encuentra! ¡Quién puede medir la tristeza de una mujer cuyo esposo ha muerto dejándola con una familia numerosa! Quizá tengamos por aquí a una madre cuyo hijo o hija han salido del hogar como el hijo pródigo sin esperanza de volver. Su corazón sufre cada día. Por el otro lado tenemos aquellas cargas que por ser muy personales, no podemos mencionar en este artículo. Nunca hablamos con nadie acerca de ellas como no sea Dios. Todos tenemos esta clase de problemas. Pero, oh amigos míos, el mensaje más sublime del que pueda ser portador es que en el cielo no habrá tristeza, llanto ni dolor, Dios mismo enjugará toda lágrima nuestra. El cielo será un país donde eternamente reine el gozo.

Una vida eterna.

En el cielo habrá vida eterna. Este es un grande consuelo para nosotros que estamos acostumbrados a vivir en un mundo de muerte. Una cierta leyenda oriental dice que una mujer buscaba un puño de arroz de alguna casa en donde la muerte no hubiera entrado. No tuvo dificultad alguna en hallar el puño de arroz, pero cuando preguntaba si estaban allí el padre, la madre y los hijos, encontraba que siempre había un lugar vacío en la familia. Alguno ya había muerto. Alguien ha dicho que la muerte es la cosa más común de la vida.

Pero vendrá el día en que todo esto terminará. En el cielo no habrá más muerte. No habrá cementerios en las colinas de la gloria. Gozaremos de una juventud inmortal puesto que nadie envejecerá en aquella ciudad.

Un país de revelación y amistad sin límite.

En el cielo seremos semejantes a Jesucristo nuestro Salvador, porque le veremos como El es. Será una tierra de revelación gloriosa. No más le vere-

mos a través del espejo de esta vida. Será aquel un país de revelación gloriosa.

El cielo nos ofrecerá la dicha de una gran reunión. Encontraremos allí a nuestros amados, a nuestros amigos, a los santos de todas las edades, pero ante todo, a nuestro Salvador. Le veremos allí cara a cara. Esta amistad estrecha con El y con los demás será interminable.

Un amigo mío me explicó la alegría que experimentó al volver a encontrarse con una hermana de la que había estado ausente por treinta y nueve años. Por semanas no podía deshacerse de esta emoción agradable. Pero en esta tierra esta clase de reuniones tarde o temprano son nubladas por la separación. Nuestra reunión en el cielo sobrepasará a toda otra reunión en la tierra porque nunca terminará.

*Jamás se dice adiós allá
Jamás se dice adiós;
En la mansión de gozo y paz
Jamás se dice adiós.*

ANFORA de PREGUNTAS

Mande usted sus preguntas para esta sección a Anfora de Preguntas, Box 527, Kansas City, 10, Mo. Estas preguntas deben ser sobre cuestión de doctrina u organización eclesiástica. Las preguntas se irán contestando por riguroso turno. —La Redacción.

P.—*He oído decir, a veces desde el púlpito, que María Magdalena era una adúltera. ¿Afirmar esto las Escrituras? ¿Dónde?*

R.—Las Sagradas Escrituras no afirman que María Magdalena haya sido una mujer adúltera. Ciertas autoridades la han identificado con la pecadora que se menciona en Lucas 7:36-50. Esta mujer lavó los pies de Jesús con sus lágrimas, los secó con su cabellera y los ungió. No hay duda de que era una mujer de la calle, pero no creo que haya razón justa para creer que era María Magdalena. Lucas habla de María Magdalena en la primera parte de su capítulo ocho de una manera muy distinta. Ni siquiera se da la impresión de que es ella la mujer mencionada en el capítulo siete. Otros más tratan de establecer conexión entre el carácter adúltero y el nombre diciendo que viene del nombre de una cierta ciudad de muy mala reputación. Otros más afirman que los siete demonios de que fué ella librada quiere decir necesariamente que era adúltera. No obstante, la razón principal es la que aquí mencionamos en primer lugar, y si ésta no puede probarse, mucho menos las otras. Deseo repetir, pues, que estoy de acuerdo con los que expresan su convicción de que María Magdalena no era una mujer adúltera.

P.—*¿Cómo es que una persona que ha sido antes santificada y cae en el pecado es restaurada ante el favor de Dios?*

R.—Se arrepiente y recibe el perdón de la misma manera que lo hizo la primera vez que aceptó a Cristo; después tendrá que consagrarse y creer a fin de volver a ser santificada. El apartarse cons-

ciente y deliberadamente de Dios hace necesario que el individuo vuelva a su Dios de la manera que como lo hizo la primera vez.

P.—*¿Cree usted que es malo someter preguntas en los programas de radio en que no se requiere dinero ni se anuncian licores o tabaco?*

R.—No.

P.—*Entiendo que el diezmo se practicaba de acuerdo con la ley antigua, pero no he sido convencido todavía de que los cristianos deben seguir este método. Encuentro también que aunque el diezmo se menciona algunas veces en el Nuevo Testamento, esto se hace antes de que Cristo crucificara la ley antigua en el calvario. ¿Qué dice usted?*

R.—En primer lugar Cristo no crucificó la ley en el calvario. No vino a destruir sino a cumplir la ley. En Mateo 5:17-20, Jesús recalca sin lugar a dudas el valor y permanencia de la ley. Después se sigue en el resto del capítulo para demostrar que debemos guardar la ley no solo externalmente sino interiormente. Para El, el odiar es ser culpable de muerte y esto nos hace transgresores de la ley que dice, "No matarás." Aplicando esto a la ley del diezmo, quiere decir que no solo hemos de dar el diezmo y las ofrendas, sino que debemos darlos alegremente. No esperemos cumplir con la ley del diezmo si lo damos a regañadientes; hay que preservar el espíritu mismo de la ley si es que hemos de tomar en cuenta el Nuevo Testamento. Además, si el diezmo y las ofrendas eran requisitos del antiguo pacto no podemos esperar dejar de cumplirlos en el nuevo pacto. Más bien aumenta, antes que disminuye la luz, la bendición y la obligación nuestra. El método de los diezmos y ofrendas da resultado y por eso nos provee con un plan sistemático de dar en comparación con las bendiciones que hemos recibido.

P.—*¿Cree usted que es posible que una persona ore por su sanidad hasta obtener el triunfo, de la misma manera que sucede para su salvación o santificación?*

R.—No. La sanidad como acto divino no puede considerarse en la misma base que la salvación—conversión o entera santificación. El pecador puede siempre salvarse si cumple con todas las condiciones. Lo mismo puede decirse del cristiano que busca la santificación. Por lo que a Dios toca, no habrá punto de desviación. Se ha hecho la provisión para la salvación del hombre, y su realización depende de la voluntad del individuo. No sucede lo mismo en el caso de la sanidad divina. En este caso debemos orar para que se haga la voluntad de Dios en todo. No sabemos lo que es mejor para nosotros desde el punto de vista de nuestro organismo—solo Dios sabe—pero siempre sabemos que la salvación es lo que debemos poseer y podemos recibir si estamos dispuestos a pagar el precio. En otras palabras, la sanidad se basa en la expiación, pero no en el mismo sentido que en el caso de la salvación.

Sección FEMENIL

Mensaje de la Presidente General de Sociedades Femeniles

Muy amadas hermanas:

Os saludo en el nombre de Jesucristo nuestro Señor y Salvador. Este es un nuevo año que a todos nos conviene aprovechar puesto que solo pasa una vez. ¿Qué es lo que como Sociedades Femeniles Misioneras deberemos hacer por Cristo en este año?

1. Somos epístolas vivientes leídas por los demás. Decidamos que hemos de amar a Jesús como nunca antes. Vivamos de tal manera que podamos ser ejemplo a los demás.

2. Que cada hermana gane una alma para Cristo en este año y que procure que esta persona se reciba como miembro de la iglesia. Si todos los nazarenos ganáramos una alma por año, solo se necesitarían trece años para cumplir con la Gran Comisión de predicar el evangelio a toda criatura.

3. "Ocupate en leer," dijo San Pablo. Todas las hermanas deben cumplir con su Curso de Estudios. Necesitamos saber las necesidades de un mundo perdido a fin de que estemos en condiciones de ayudarlo. Solo cuando vemos las cosas nos damos cuenta de si nos importan o no.

4. Alguien ha dicho que a los cristianos se les está olvidando hacer oración. Nada hay tan poderoso como este medio de gracia. Ojalá que cada mujer tome como meta las palabras de los discípulos, "Señor, enséñanos a orar."

5. Dar. La pobre viuda dió todo lo que tenía. María deramó su ungüento precioso sobre los pies del Maestro. El mundo vive en la obscuridad espantosa. Jesús vendrá pronto a la tierra. Traigamos delante de su presencia nuestros mejores dones. Pongamos nuestro todo ante sus plantas a fin de que el mundo entero sea lleno de la gloriosa fragancia de este mensaje bendito.

Que Dios os bendiga, queridas hermanas. Sabemos que están ustedes dispuestas a hacer lo mejor que puedan. No cejemos en nuestra lucha. Sigamos adelante en pos de nuestro Rey y Capitán.

—Louise R. Chapman.

I

A Todo el Mundo

Lectura Devocional: Mateo 28:18-20.

Texto: Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura (Marcos 16:15).

I. ID. Este mandato es para todos nosotros. Cada uno debe servir. Cada uno de nosotros debe orar, dar y servir. No hay barreras personales para con Dios.

II. A TODO EL MUNDO. Esto abarca a cada país y a cada persona. Si no podemos ir personalmente, podemos ir en oración, y, dar para que otros vayan.

III. PREDICAD EL EVANGELIO A TODA CRIATURA. No hay límites raciales. Debemos de testificar ante nuestra gente, nuestros amigos, nuestros vecinos, y ante nuestros paisanos. No debemos olvidar a nuestros prójimos de diferente color y raza—ni a los que se encuentran "hasta lo último de la tierra." Predicando el evangelio en nuestra vida diaria; a nuestros vecinos con nuestras palabras y acciones; a los que viven "hasta lo último de la tierra," con nuestras oraciones y donativos.

IV. HE AQUI, YO ESTOY CON VOSOTROS. Si Cristo está con nosotros, tenemos esperanza de éxito. La influencia de una mujer o de un hombre en la comunidad es inestimable. Uno con Cristo puede vencer a mil. Alguien ha dicho, "Queda por verse lo que Dios puede hacer con un hombre que se ha entregado completamente a Su voluntad." Con Cristo en nosotros podemos cumplir esta Gran Comisión durante nuestra existencia terrenal.

CONCLUSION. Hay millones en espera del mensaje. Con Cristo y sus divinos medios, con este mundo perdido, y con el mensaje de salvación en nuestras manos, ¡qué destrucción tan terrible y que pérdida para las almas, si nosotros no llevamos el mensaje a los millones que lo necesitan!

—Louise R. Chapman.

II

El Clamor de las Naciones.

Lectura Devocional: Actos 16:4-10.

Lo primero que vemos en este pasaje es que todos los que no conocen el evangelio necesitan ayuda. Uno de nuestros misioneros nazarenos al Africa solo repetía estas palabras a la hora de su muerte: "Están pereciendo, están pereciendo." En la actualidad se ha dicho que hay más de cuarenta y un millones de gentes pidiendo auxilio a la Iglesia del Nazareno. Este es el llamado macedonio que nos invita a ayudar a los que vagan sin Cristo.

Es deber de la Iglesia Cristiana el de ayudar a las naciones que viven en el pecado. Este es un mandamiento divino, hay millones que se pierden cada día, Dios nos promete ayuda por medio del Espíritu Santo.

Fué el Espíritu Santo quien prohibió a Pablo y a Silas el que continuaran su ministerio en Asia y los mandó a Europa. El sabe dónde se encuentran las puertas abiertas para el evangelio. ¿Ha leído usted la historia de Apolo en la tierra de los Pig-

meos? Apolo nació en el paganismo más cruel y en una de las tribus aborígenes del Africa. Después de buscar a Dios por mucho tiempo, lo encontró. Desde entonces principió para él una vida de sufrimiento por causa de Cristo. En varias ocasiones fué azotado y olvidado como si hubiera muerto. Sufrió mucho por dondequiera, no obstante, siempre procuraba abrir nuevo trabajo evangélico en cada lugar nuevo que tocaba.

Un día al divisar desde la montaña hacia el valle sintió que en su corazón se hallaba el deseo de hacer más por Cristo. Las palabras de la Gran Comisión no se apartaban de su mente. Luchó con Dios, por decirlo así, hasta que se convenció de que Dios lo llamaba a predicar el evangelio a una tribu que jamás había oído este mensaje. Era esta una tarea peligrosa entre canibales. Todos eran pigmeos. Este africano fué entre ellos y sufrió lo indecible por amor de Cristo. Los enseñó en las cosas de Dios, resistió los embates del tiempo juntamente con ellos. Pasaron años y a través de aquella región se diseminaron evangelistas predicando el mensaje de salvación. Todo porque un hombre había decidido a Dios.

Policarpo, Seguidor de Jesucristo

ENTRE los primeros que figuran en la larga lista de mártires cristianos encontramos a Policarpo, el anciano obispo de Smirna. En su juventud, Policarpo había sido discípulo del apóstol Juan, y más tarde tuvo a su vez por discípulo a Ireneo, quien ha hablado con mucho cariño en sus escritos de su querido maestro y de sus inolvidables discursos.

Apenas sabemos de él otra cosa que la historia de su martirio, conservada en una carta circular (o encíclica) que la iglesia de Smirna dirigió a otras iglesias acerca de la muerte de su amado anciano.

Cediendo a las instancias de sus amigos, Policarpo había salido de la ciudad y se había refugiado en una casa de campó. Denunciado por uno de sus criados, que no pudo resistir el tormento, supo que se acercaban sus perseguidores y tuvo oportunidad de escapar, pero no lo hizo. El mismo bajó de la cámara alta donde estaba y salió al encuentro de los soldados. Ordenó que se les diera de comer, mientras él dedicaba algunos momentos a la oración. Los que habían ido a prenderle lamentábanse de la suerte de un hombre tan piadoso y venerable.

Conducido a la presencia del procónsul, éste le exhortó diciendo:

—Jura por la fortuna de César; maldice a Cristo, y te daré la libertad.

—Ochenta y seis años hace que le sirvo—respondió el anciano—y no me ha hecho ningún daño; ¿cómo podré maldecir a mi Rey y Salvador?

—Tenemos fieras, a las cuales te echaré si no te arrepientes.

—Haced lo que queráis; no se debe abandonar el bien para abrazar el mal.

—Si no temes a las fieras, haré que seas quemado vivo.

—El fuego a que me condenáis llameará un instante, y se extinguirá; pero hay otro fuego que no se apagará nunca, reservado para los impíos.

El procónsul ordenó que un heraldo lo llevara en medio del circo y anunciara, por tres veces, que Policarpo había confesado que era cristiano. La muchedumbre, furiosa, dió gritos pidiendo que se le echara a los leones. No pudo hacerse por haber pasado la temporada de los juegos, y entonces pidieron que fuera quemado.

La multitud se echó a la calle, buscando en las tinieblas y en los baños haces de leña. La hoguera quedó formada en pocos minutos.

Policarpo se quitó el manto, y como quisieran sujetarlo a la estaca, dijo:

—Dejadme, que Aquel que me dará fuerzas para resistir el fuego, me las dará también para permanecer inmóvil hasta que me consuma la hoguera.

Le ataron con sogas, y Policarpo levantando la vista al cielo, dijo: “Señor, Dios Todopoderoso, Padre de Jesucristo, Tu Hijo amado y bendecido, por quien hemos recibido la ventura de conocerte, gracias te doy porque me has juzgado digno de este día y de esta hora, contándome entre el número de tus mártires, y haciéndome partícipe con ellos del cáliz de Jesucristo, para resucitar en cuerpo y alma a la vida eterna y gozar de la incorruptibilidad por tu Santo Espíritu. ¡Sea yo recibido hoy entre tus elegidos como víctima agradable! ¡Oh Dios verdadero y fiel, te alabo por todas estas cosas; te bendigo y te glorifico, al par que a Jesucristo, tu Hijo eterno, divino y amado, al cual contigo y con el Espíritu Santo sea la gloria desde ahora y para siempre.”

La narración añade que, encendida la hoguera, se levantó una gigantesca llama, que formó alrededor del mártir como una especie de bóveda resplandeciente, al mismo tiempo que del fuego se desprendía un suave olor a perfumes deliciosos.

Estos detalles maravillosos, dice un historiador, no deben sorprendernos. La exaltada imaginación de los espectadores cristianos transforma en milagro cualquier incidente, como la forma que tomó la misma hoguera, tan precipitadamente preparada, y el olor producido por los haces de plantas aromáticas sacados de los baños públicos.

Policarpo era una de las figuras salientes entre la inmensa muchedumbre de mártires, un noble ejército, como dice el antiguo cántico, que con el sacrificio de sus vidas fué conquistando el mundo para su Salvador y Rey.

—El Joven Soldado.

¡Vendió Su Primogenitura!

Por C. T. Corbett

ESAÚ..... *por una vianda vendió su primogenitura*" (Hebreos 12:16).

Si bien es cierto que Esaú vivió en el mundo antiguo hay muchas características e incidentes que pertenecen a este hombre y que bien pueden identificarse con la vida moderna.

I

Notemos a Esaú el hombre. Los antecedentes de su vida eran de tal manera adecuados que muy bien pudo haber vivido una vida digna; sus padres eran amantes de la bendición de Dios, y desde el principio de su vida recibió una educación cuidadosa. Su nacimiento tomó lugar en una tierra nueva, la tierra de Palestina, y en él estaba el tomar una parte importante en la historia de su país.

Seguimos a Esaú hasta llegar a nuestros días y darnos cuenta que nosotros también tenemos mucho por qué dar gracias a Dios. Hemos recibido una educación más o menos adecuada acerca de lo que quiere decir vivir bien, aceptar las oportunidades, y dar un servicio efectivo a Dios.

II

Este hombre Esaú tenía una primogenitura. Por supuesto que la primogenitura en aquellos tiempos era mucho más de lo que en la actualidad significa. En el caso de Esaú incluía al menos tres cosas: Las posesiones del padre eran suyas; en él estaba el conservar el honor de la familia; y había la posibilidad que el Mesías viniera por su linaje. Las posesiones de su padre hubieran puesto la riqueza de Abraham y de Isaac en manos de Esaú. Pero hay un significado espiritual en este caso porque Dios tiene una primogenitura para cada uno de sus hijos: una experiencia hermosa del nuevo nacimiento, un bautismo definido con el Espíritu Santo en su poder santificador, y un hogar en el mundo futuro.

Leemos en el Nuevo Testamento donde dice, "Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo." El conservar el honor de la familia era un privilegio en aquellos días; pero cuánto más privilegio será para nosotros cuando tratamos de conservar el honor de aquel Nazareno que vivió en Palestina hace más de 1,900 años. Tenemos a un Salvador viviente, que nos capacita para llevar adelante su trabajo y esto en sí es una herencia formidable, una herencia que ni siquiera el mundo antiguo pudo conocer.

III

Notemos cómo progresó Esaú. Aun cuando pareciera ridículo, notamos que este hombre vendió su primogenitura. Hizo lo que nosotros en la actualidad hacemos también. Había ido a cazar y durante todo el día no logró coger presa; llegó a su hogar un poco desanimado cuando ya el sol se había ocultado por el horizonte, y se sentía triste. Fué con esta clase de actitud que vendió su primogenitura y en la actualidad es el cristiano que vive en un estado de gracia difícil y falto, el que se entrega a servir al enemigo. Se sentía presionado por la dificultad y Jacob estaba dispuesto a usar esta excusa. En la actualidad también estamos viviendo en un mundo de presión y de dificultad; Satanás anda por dondequiera tratando de vencernos.

Además, Esaú vendió su primogenitura a un precio irrisorio; este platillo de lentejas no valía nada en comparación con lo que su primogenitura costaba. Son las cosas pequeñas las que hacen que la gente caiga en pecado—quizá un boleto para el baile, un vaso de licor, una ida al teatro, un paquete de cigarrillos. Todos los que han vuelto a caer han vendido su primogenitura por algo que no valía la pena. Además Esaú no se daba cuenta de lo que el mañana le traería. La eternidad nada significaba para él; lo que le importaba era la comida en ese momento. Esto es lo que sucede en nuestros días.

IV

Consideremos a Esaú, el hombre que fué restaurado. Lo vemos venir con todo un ejército; allí están sus hijos y sus nietos—no se encuentra un solo santo entre todos ellos, todos son pecadores y sustituidos. Volvió después de que hubo gastado toda su vida en el pecado sirviendo a Satanás; parece que no se había acordado ni de Dios. Volvió llorando, quería arrepentirse; pero volvió cuando ya era demasiado tarde. La puerta de la misericordia se había cerrado, el día de esperanza había pasado y el Espíritu de Dios había dejado de contender con su espíritu.

Oh querido lector, no sigas en el camino de Esaú y en el camino de las multitudes en la actualidad. Afianzate de las promesas, encuentra un lugar de oración, acércate con todo lo que tienes a Jesús. Haz tu decisión hoy mismo. Hazla en seguida y notarás que El está dispuesto a recibirte con alegría y a darte la gracia perdonadora y el poder santificador. Los cielos divinos están abiertos para recibirte.

La Consagración

Por Francisco Ferguson

UNO de los impedimentos mayores para la experiencia de la santificación es la falta de una consagración completa a Dios.

"Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto. Y no os conforméis a este siglo; mas reformaos por la renovación de vuestro entendimiento, para que experimentéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (Romanos 12:1-2).

Naturalmente que es imposible que una persona inconversa pueda hacer tal consagración como la que el texto demanda. Estas palabras se dirigen a los "hermanos," los que ya participan de la gracia de Dios. Y la exhortación es que sea un sacrificio vivo. Aquel que está muerto en pecados y transgresiones no puede presentarse vivo a Dios.

Es menester que el pecador rinda sus armas de rebeldía antes de presentarse a Dios enteramente. Los japoneses se rindieron a una nación superior en fuerza militar. Esto era necesario antes que ellos pudiesen ofrecer su cooperación en cualquier sentido. Una vez rendidas sus armas de guerra estaban en una situación en que pudieron ofrecer su cooperación para cumplir los planes y propósitos de la nación a quienes se habían rendido. Así es el caso del pecador rebelde: el pecado es rebeldía contra Dios. Habiendo rendido las armas de rebeldía, Dios espera la cooperación voluntaria y presta su ayuda para que esta cooperación sea completa.

Pablo revela su consagración completa cuando declara en Filipenses 3:8, "Y ciertamente, aun reputo todas las cosas pérdida por el eminente conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y téngolo por estiércol, para ganar a Cristo." Y otra vez demuestra su consagración y actitud constante cuando dice: "Olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo al blanco, al premio de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús." Y añade, "Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sentimos: y si otra cosa sentís, esta también os revelará Dios" (Filipenses 3:13-15). Esta última frase nos asegura la ayuda de Dios en hacer y mantener una completa consagración a Dios.

El pasaje arriba citado contiene la respuesta a los que preguntan, ¿Cómo puedo yo saber si estoy del todo consagrado a Dios o no? Habiendo puesto en las manos de Dios todo lo que sabemos, tenemos la promesa de que si estamos reteniendo algo, sin rendirlo a Dios, El lo revelará a nosotros para que

así podamos estar seguros de una completa consagración.

Una vez completa la consagración es fácil creer que Dios hace la obra de la santificación en nuestras almas. Nuestra parte es consagrar y creer para que el Señor efectúe la obra y nos dé el testimonio del Espíritu Santo.

En otras palabras, cuando nosotros nos ponemos del todo a las órdenes del Divino Maestro, todo nuestro ser, nuestros intereses, nuestras preferencias, nuestra voluntad, nuestras posesiones, familias, amigos, planes y propósitos; debemos creer que nos acepta. Y debemos mantenernos en tal actitud hasta que tengamos el testimonio del Espíritu Santo a la obra efectuada en nosotros: ¡Siendo así podemos gozar y testificar a esta divina gracia efectuada en nosotros! Estamos en condición para vivir una vida según la voluntad de Dios.

¿Qué Debo Creer?

Un hombre corrió al cobrador de boletos en la estación de ferrocarril, boqueando: "¿A qué horas sale el tren de las cinco y media?" "A las cinco y treinta." "¡Vaya, vaya!" exclamó el viajero tardado, "el reloj de la iglesia dice las cinco y veintisiete, el reloj de la estafeta dice las cinco y veinticinco, y el reloj de la estación dice las cinco y treinta y dos. Ahora quisiera saber, ¿cuál de los tres relojes debo yo creer?"

"Usted, señor, puede creer cualquier reloj que le guste, pero no puede ir en el tren, porque salió a las cinco y treinta en punto."

"¡Buscad a Jehová mientras pueda ser hallado, invocadle, en tanto que esté cercano! Deje el malo su camino y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová el cual tendrá compasión de él, y a nuestro Dios porque es grande en perdonar" (Isaías 55:6-7).

Algunas personas dicen que "No importa qué creo si soy sincero;" pero esta doctrina es muy peligrosa. Como los relojes de nuestro viajero, las opiniones de los hombres muchas veces salen confusas y no te guiarán bien. La Biblia es la única brújula que puede guiarnos al cielo.

Satanás empero tiene otra arma poderosa que le gusta emplear, es decir la dilación. Te cuchichea: "Ahora no, hay bastante tiempo. Todo estará bien si crees en Jesús mañana. Toma tu tiempo, y hazlo en otro día más conveniente."

No le escuches, amigo; porque hay grande peligro en la demora. Es peligroso pensar que cualquier creencia te servirá para la salvación, y hay también peligro en dilatarte, porque "He aquí, ahora es el tiempo acepto; he aquí ahora es el día de salvación" (2ª Corintios 6:2).

—El Heraldo de Esperanza.

¡Dejadme Volver!

(Un poema misionero)

¡Dejadme volver! Echo de menos la tierra de mis amores y de mis afanes. Aunque la vista del suelo que me vió nacer y las montañas de mi pueblo me hacen estremecer de gozo, ¡dejadme volver!

Doy gracias a Dios por la patria mía, grande, libre e invicta; pero aquellas lejanas playas del Oriente son para mí las playas de la Tierra Prometida.

Ya no soy joven, lo sé. Trabajado, entrado en años, encanecido, llevo sobre mi cuerpo las marcas que hablan de muchos días llenos de penalidades y fatigas.

Pero todavía me quedan más años de vida, y la hora de la puesta del sol no ha llegado aún. Mi alma está impaciente por continuar la labor en los años que quedan. ¡Dejadme trabajar por el Maestro todavía más!

Mi cabeza se aturde y se agobia con la lucha y la agitación incesantes en que vive el Nuevo Mundo; con esa competencia por adquirir dinero, posición, y poder; con el torbellino de la vida nacional.

¡Dejadme volver! Tales placeres y penas no son para mí. Pero, ¡oh! que tome yo parte todavía en el coro de los segadores de aquellos campos que están más allá del mar!

Porque allá está mi pueblo escogido, y allá un

lugar que debo llenar; para emplear el último aliento en hacer la voluntad de mi Maestro.

¡Dejadme volver! No es nada sufrir, y esforzarse e intentar grandes cosas; porque el Señor ha guardado fielmente Su palabra, y El está "siempre conmigo" allá!

—Traducido.

Un Verdadero Hogar

Un verdadero hogar es un lugar donde se juega. ¡Cuidado con la casa donde no se puede estar contento!

Un verdadero hogar es un taller. ¡Pobre del muchacho sin una caja de herramientas, o la niña sin un costurero!

Un verdadero hogar es un lugar donde se discute. La discusión franca de los grandes problemas de la vida corresponde original y primordialmente al círculo de la familia.

Un verdadero hogar es una sociedad secreta. La lealtad a la familia exige guardar silencio sobre los asuntos familiares.

Un verdadero hogar es una cooperativa. La vida doméstica florece en paz cuando el interés de cada cual es el interés de todos.

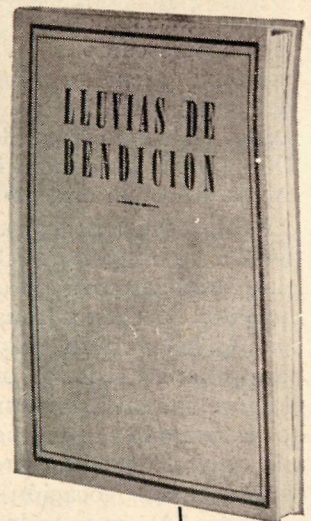
Un verdadero hogar es un puerto de refugio. El mundo nos deja hambrientos de simpatía.

—E. E. Puriton.

Cante Usted Con Lluvias de Bendición

El himnario que mejor se adapta a las situaciones espirituales de su iglesia. Compuesto por una comisión especial bajo la dirección del Dr. Haldor Lillenas, himnólogo mundialmente conocido. En menos de un año se han vendido más de veinticinco mil ejemplares. Compre usted el suyo.

- 253 himnos evangélicos.
- 16 Lecturas Devocionales.
- El Credo de los Apóstoles.
- Los Diez Mandamientos.
- Impresión clara.
- Material de superior calidad.



Dos Ediciones: Música y Letra.

Dos Encuadernaciones: A la Rústica y en Forro de Tela.

Departamento de Publicaciones Hispanas

2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 10, Mo., EE. UU. de A.